

PARTE II. zalo, que Giovio pudo saber fácilmente por la amistad personal que tenía con los principales personajes de la época.

Sismondi. Esta porcion de nuestra historia está ademas ilustrada por los trabajos de M. Sismondi en sus "Républiques Italiennes," obra que sin ninguna duda merece ser colocada entre las producciones históricas mas señaladas de nuestros tiempos, ya se considere la maestría con que está hecha la narracion, ya el admirable espíritu filosófico que la ilumina. Se debe confesar que M. Sismondi ha logrado completamente poner en claro la intrincada confusion de la política italiana, y que á pesar del carácter complicado, y lo que es mas, vario é inconstante, de su asunto, ha conseguido presentarle de una manera uniforme y armónica á la consideracion del lector. Este resultado le ha obtenido no perdiendo nunca de vista el principio regulador de todos los movimientos diversos de aquella máquina complicada; de manera que su narracion viene á ser, como él la llama en su compendio inglés, una historia de la libertad de Italia. Teniendo siempre presente este principio, ha podido explicar muchas cosas que hasta ahora habian estado oscuras ó dudosas en esta materia; y si á veces ha sacrificado algo de la exactitud á sus principios teóricos, en lo general ha conducido sus investigaciones con un espíritu verdaderamente filosófico, y ha llegado á resultados muy honoríficos y halagüeños para la humanidad.

Afortunadamente su alma estaba muy penetrada de respeto á las instituciones libres que analizaba; y si es exagerado decir que para ser historiador de las repúblicas es necesario ser republicano, á lo menos no lo es que el alma de su historiador debe estar profundamente penetrada del espíritu que las anima. Ninguno que no sienta el amor á la libertad puede explicar muchas cosas que en ella son enigmáticas, ni hacer amables á sus lectores las facciones duras y repulsivas con que algunas veces se presenta, revelando la hermosura y grandeza del alma que reside dentro.

Esta porcion de nuestra historia, que está enlazada con la de Italia, es muy pequeña para que ocupe grande espacio en el plan de Sismondi. Ademas la trata este escritor de un modo no muy favorable á los españoles, á quienes parece ha mirado con un tanto de la aversion con que los italianos del siglo XVI miraban á los bárbaros ultramontanos de Europa. El lector hallará acaso alguna ventaja en contemplar la parte opuesta del cuadro, y en recorrer los pormenores menos conocidos que presentan los autores españoles.

CAPÍTULO III.

GUERRAS DE ITALIA.—GONZALO SOCORRE AL PAPA.—TRATADO CON FRANCIA.—ORGANIZACION DE LAS MILICIAS DE ESPAÑA.

1496—1498.

Gonzalo socorre al Papa.—Toma la fortaleza de Ostia.—Su entrada en Roma y su recibimiento.—Paz con Francia.—La reputacion de Fernando se aumenta por su conducta en la guerra.—Organizacion de las milicias.



El habia convenido en el tratado de Venecia que mientras los aliados hicieran la guerra en Nápoles, el emperador electo y el rey de España llamarían la atención del enemigo invadiendo el territorio de Francia por las fronteras. Fernando habia cumplido por su parte este compromiso, manteniendo constantemente desde el principio de la guerra fuerzas considerables en toda la línea desde Fuenterrabía hasta Perpiñan. En 1496 las tropas regladas que allí tenía á costa de su tesoro llegaban á diez mil caballos y quince mil infantes, lo que junto con el armamento de Sicilia, ocasionaba gastos de mucha consideracion en medio de la penuria producida por la guerra de los moros. En el Rosellon mandaba el ejército de España D. Enrique Enriquez de Guzman; el cual, lejos de estarse á la defensiva, cruzó repetidas veces la frontera, llevándose en algunas de las correrías que hizo quince mil y veinte mil cabezas de ganado, y talando el país hasta Carcasona y Narbona ¹. Los fran-

CAP. III.

Guerra en la parte del Rosellon.

¹ Zurita, Historia del rey Hernando, lib. 2. cap. 12, 14, 16, 24.

Giovio, aludiendo al alarde de preparativos que hizo el rey Fernando en las

PARTE II.

ceses, que habian reunido grandes fuerzas en aquella parte meridional, se vengaban con iguales entradas, y en una de ellas lograron sorprender la plaza fuerte de Salsas. Se hallaban sin embargo en tan mal estado las fortificaciones de esta plaza, que era muy difícil defenderla, y así la abandonaron en cuanto se aproximó el ejército español. A poco se hizo una tregua, que puso fin á las operaciones por aquella parte ².

En Italia el sometimiento de la Calabria habia dejado sin ocupacion á las armas del Gran Capitan; el cual, sin embargo, antes de abandonar aquel país tomó sobre sí una empresa ó aventura, que como se refiere por los escritores de su vida forma un episodio brillante en la historia de sus campañas formales. Ostia, que es el puerto de Roma, habia sido ocupada á la fuerza, como otras plazas de los Estados pontificios, por Carlos VIII, quien al retirarse la habia dejado con guarnicion francesa al mando de cierto aventurero vizcaino llamado Menaldo Guerri. Aquella plaza por su situacion dominaba enteramente la desembocadura del Tiber, y la cuadrilla de piratas que la ocupaba tenia en su mano destruir todo el comercio de Roma, y aun el poner á la ciudad en el mayor conflicto, no dejándole entrar mantenimientos. El gobierno de Roma, inepto é incapaz de defenderse, imploró el auxilio de Gonzalo para destruir aquella guarida de aterroradores bandidos. No tardó el general español, libre á la sazón de otras atenciones, en acudir al llamamiento del Pontífice, presentándose en persona con su pequeño ejército, que no pasaria de trescientos caballos y mil y quinientos infantes, al frente de los muros de Ostia ³.

El Papa pide auxilio á Gonzalo.

Ataque y rendición de Ostia.

Guerri, fiado en la fortaleza de su posición, no quiso rendirse, y Gonzalo haciendo colocar tranquilamente sus baterías, rompió un

fronteras, dice: "Ferdinandus maximè cautus et pecuniæ tenax, speciem ingentis coacti exercitûs ad de terrendos hostes præbere, quam bellum gerere mallet, quum id sine ingenti pecuniâ administrari non posse intelligeret." Hist. sui temporis, p. 140.

2 Zurita, Historia del rey Hernando, lib. 2, cap. 35, 36.—Abarca, Reyes

de Aragon, rey 30, cap. 9.—Garibay, Compendio, t. II, lib. 19, cap. 5.—Comines, Mémoires, livre 8, chap. 23.—Pedro Mártir, Opus. Epist., epist. 169.

3 Giovio, Vita Magni Gonsalvi, lib. 1, p. 221.—Chronica del Gran Capitan, cap. 30.—Zurita, Hist. del rey Hernando, lib. 3, cap. 1.—Villeneuve, Mémoires, p. 317.

CAP. III.

fuego terrible contra la plaza, que al cabo de cinco días habia abierto en sus murallas una brecha practicable. Al propio tiempo el embajador de Castilla en la corte romana, Garcilaso de la Vega, no pudiendo permanecer tranquilo espectador de aquella escena en que se ganaban laureles, marchó en apoyo de Gonzalo con un puñado de españoles de los que residian en Roma. Y esta pequeña y esforzada partida, escalando los muros por el lado opuesto al que atacaba Gonzalo, consiguió entrar en la plaza, mientras la guarnicion se hallaba ocupada en defender la brecha contra el cuerpo principal de los españoles. De esta manera, sorprendidos y estrechados por el frente y por la espalda, Guerri y los suyos cesaron en su resistencia, rindiéndose á discrecion; y Gonzalo, con mas clemencia de la que se usaba ordinariamente en tales casos, hizo cesar la matanza, reservando los cautivos para trofeo de su entrada en la capital ⁴.

Ejecutóse esta á los pocos días con toda la pompa de un triunfo romano. El general español entró por la puerta de Ostia, á la cabeza de sus guerreros formados en columnas, con banderas desplegadas, al toque de la música marcial y trayendo detras al gefe cautivo y á los suyos, antes terror y ahora ludibrio de la plebe romana. Los balcones y ventanas estaban coronados de espectadores, y las calles llenas de gentes que victoreaban á Gonzalo de Córdoba apellidándole "el libertador de Roma." La comitiva se dirigió por las calles principales de la ciudad al Vaticano, donde se hallaba esperando su llegada Alejandro VI, sentado en el trono bajo dosel en el salon principal del palacio, y rodeado de los prelados y nobles de su corte. Al entrar Gonzalo se adelantaron los cardenales á recibirle. El general español se hincó de rodillas, para que le diera su bendición el Pontífice; pero éste le levantó, y le besó en la frente, presentándole en seguida la rosa de oro, con que la Santa Sede acostumbraba recompensar á sus mas adictos campeones.

Entrada de Gonzalo en Roma.

En la conferencia que se siguió Gonzalo obtuvo el perdón de Guerri y de los suyos, y una exención de tributos en favor de los habitantes de Ostia, que tanto habian sufrido. Continuando la conversacion, como el Papa se dejara llevar muy inoportunamente á dirigir

Recibimiento que le hizo el Papa.

4. Giovio, Vita Magni Gonsalvi, página 222.—Quintana, Españoles célebres, t. 1, p. 234.

PARTE II. acusaciones contra los reyes de España suponiéndolos mal dispuestos con él, Gonzalo replicó con calor haciéndole ver los muchos servicios que sus soberanos habían prestado á la Iglesia, y manifestándole sin rebozo que sus palabras argüían ingratitude, concluyó aconsejándole con aspereza que reformase su vida y costumbres, que causaban escándalo en la cristiandad. No se manifestó Su Santidad incomodado por esta desagradable advertencia del Gran Capitan, aunque segun nos dicen los historiadores con cierta candidez, se quedó muy sorprendido de verle tan afluente y tan instruido en materias ajenas de su profesion ⁵.

Vuelta de Gonzalo á España.

A su regreso á Nápoles fué Gonzalo muy bien recibido del rey D. Fadrique. Mientras residió en aquella ciudad le hospedaron y trataron con mucha magnificencia en uno de los palacios reales; y el monarca agradecido recompensó sus servicios con el título de duque de Santángelo, acompañado de grandes estados en el Abruzo, en que se contaban hasta tres mil vasallos. Hizo muchas instancias á Gonzalo para que admitiese este honor, pero el capitan español rehusó aceptarle mientras no obtuviera el consentimiento de sus soberanos. A poco tiempo se ausentó Gonzalo de Nápoles, tomando la vuelta de Sicilia, en donde arregló ciertas diferencias que se habían originado entre el virey y los habitantes, en punto á las contribuciones de la isla, y despues embarcándose con todas sus tropas llegó á los puertos de España en Agosto de 1498. En su país fué recibido y aclamado con un entusiasmo general, mucho mas grato á su corazón español que todos los homenajes y honores que le dispensaron los príncipes extranjeros. Isabel le felicitó con orgullo y satisfaccion por haber correspondido á la preferencia que le había dado sobre sus rivales de mas edad y esperiencia para el difícil cargo de general del ejército de Italia, y Fernando no tuvo reparo en decir que las campañas de la Calabria hacian mas honor á su corona que la conquista de Granada ⁶.

Paz con Francia.

Espulsados totalmente de Nápoles los franceses, no se tardó en po-

⁵ Giovio, Vita Magni Gonsalvi, página, 222.—Zurita, Hist. del rey Hernando, lib. 3, cap. 1.—Guicciardini, Istoria, lib. 3, p. 175.—Chronica del Gran Capitan, cap. 30.

⁶ Giovio, Vita Magni Gonsalvi, página 223.—Chronica del Gran Capitan, cap. 31, 32.—Zurita, Hist. del rey Hernando, lib. 3, cap. 38.

ner fin á las hostilidades entre aquella nacion y España. Ésta había logrado su intento, y aquellos no tenían corazón suficiente para volver á empeñarse en tan desastrosa empresa. Ya antes de este suceso la corte de Francia había hecho indicaciones de que deseaba celebrar un tratado particular con la de España, y ésta no había querido admitir ningun convenio en que no entraran sus aliados. Pero despues del abandono total de la empresa de Italia por los franceses, parecía que no había ya ningun pretesto para la prolongacion de la guerra. Tenía además el gobierno español pocos motivos para estar satisfecho de sus confederados: el emperador no había cumplido el tratado penetrando por las fronteras del enemigo; y los aliados no habían reembolsado á España los gastos éstraordinarios hechos en cumplimiento de los compromisos contraídos por su parte; los venecianos se ocupaban en asegurar para sí todo lo que pudieran del territorio de Nápoles por via de indemnizacion de los gastos que por su lado habían hecho ⁷; el duque de Milan tenía concluido ya un tratado particular con el rey Carlos; en fin, cada cual de los individuos de la liga, pasado el primer temor y peligro, se manifestó dispuesto á sacrificar los intereses comunes á sus fines particulares. Disgustado por este proceder, el gobierno español consintió en una tregua con Francia, que había de principiarse el 5 de Marzo respecto de España, y para los aliados, si querían entrar en ella, siete semanas despues, y que había de durar hasta el último dia de Octubre de 1497. Esta tregua se prorogó sucesivamente, y despues del fallecimiento de Carlos VIII terminó en un tratado definitivo de paz, que se firmó en Marcoussi, á 5 de Agosto de 1498 ⁸.

Dícese que en las conferencias habidas para este arreglo quedó ya convenido el plan de conquista y particion del reino de Nápoles por las dos potencias de Francia y España, que se llevó á efecto algunos años despues. Segun Comines, la primera proposicion sobre este par-

Miras de Fernando respecto á Nápoles.

⁷ Comines dice con cierta candidez respecto de las plazas de Nápoles de que se habían apoderado los venecianos: "Je croy que leur intention n'est point de les rendre, car ils ne l'ont point de coutume quand elles leur sont bienséantes comme sont celles-cy, qui

sont du costé de leur goufre de Venise." Mémoires, p. 194.

⁸ Guicciardini, Istoria, lib. 3, página 178.—Zurita, Hist. del rey Hernando, lib. 2, cap. 44; lib. 3, capítulos 13, 19, 21, 26.—Comines, Mémoires, liv. 8, chap. 23.

PARTE II. con las de otras potencias en un teatro comun de accion; y adquiriendo mayor confianza por el éxito de sus operaciones, se vieron atraídos hácia el campo donde habian de obtener triunfos aun mas gloriosos.

Esta guerra les proporcionó tambien conocimientos muy útiles en el arte militar. En la de Granada se habian ido formando unas tropas duras, sufridas, capaces de soportar toda especie de privaciones y penalidades, y acostumbradas á una disciplina rigurosa. Este habia sido un grande adelanto sobre los hábitos de independéncia y desorganizacion propios de los ejércitos feudales. Se habia formado ademas un cuerpo muy bueno de tropas ligeras, amaestradas en los movimientos estraños é irregulares de las guerrillas; pero faltaba aún á los españoles aquella infantería firme y bien organizada, que en el estado de mejora á que habia llegado el arte militar parecia hallarse desde entonces destinada á decidir en Europa de la suerte de las batallas.

Las campañas de la Calabria, que hasta cierto punto eran á propósito para que los españoles desplegaran su propia táctica, les proporcionaron escelente ocasion para observar y estudiar despacio el arte de sus contrarios. Esta leccion no fué perdida. Antes de que se concluyera la guerra se habian ya hecho innovaciones importantes en la disciplina y armas del soldado español; la pica ó lanza suiza, que como se ha dicho, habia mezclado Gonzalo con la espada corta de sus tropas, pasó á ser el arma comun de una tercera parte de sus peones; la division de los diferentes cuerpos, así en el arma de caballería como en la de infantería, se dispuso tambien con método mas perfecto, y en suma todo recibió una reorganizacion completa ¹¹.

Organizacion de las milicias.

Antes del fin de la guerra se habian hecho igualmente preparativos para formar milicias nacionales, que sustituyeran con ventaja á la

11 Mem. de la Acad. de la Historia, t. vi, Ilust. 6.—Zurita, Hist. del rey Hernádo, lib. 3, cap. 6.

Los antiguos españoles, que se distinguieron tanto como los modernos por el buen temple y perfeccion de las hojas de su acero, usaban espadas cortas, en cuyo manejo eran muy diestros. "Hispano," dice Tito Livio, "punctum

magis quam caesim, adueto petere hostem, brevitare habiles (gladii) et cum mucronibus." (Hist., lib. 22, cap. 47.) Sandoval habla de las "cortas espadas," como de armas que usaban los soldados españoles en el siglo xii. Hist. de los Reyes de Castilla y de Leon (Madrid, 1792), t. ii, p. 240.

antigua hermandad; se dieron leyes que determinaban el equipo que debia tener cada uno con arreglo á los bienes que poseyera; se declararon libres de ejecucion por deudas, aunque éstas fueran en favor del fisco, las armas de todo individuo; y se prohibió, bajo severas penas, á los herreros y otros artífices que pudieran deshacerlas para convertirlas en otros instrumentos ¹². En 1496 se formó un censo de

12 Pragmáticas del Reino, folios 83, 127, 129.

La primera de aquellas pragmáticas, dada en Tarazona á 18 de Setiembre de 1495, especificaba con mucha precision las prendas de equipo que debia tener cada individuo.

Entre otras mejoras introducidas algun tiempo antes se puede contar la de la organizacion y sólida instruccion de un pequeño cuerpo de caballería pesada que ascendia á dos mil quinientos caballos. Hacia años que se habia disminuido en el reino el número de los *hombres de armas*, á consecuencia de que para la guerra de los moros se exigian y necesitaban solamente *ginetes*. Oviedo, Quincuagenas, MS.

Se dictaron tambien leyes para fomentar la cria caballar, que habia padecido mucho por la preferencia que los españoles daban generalmente á las mulas. Este mal habia llegado á tal punto que, segun Bernaldez, al paso que era casi imposible poner en campaña diez ó doce mil caballos, se podian proporcionar diez veces mas de mulas. (Reyes Católicos, MS., cap. 184.) "E porque si á esto se diese lugar," decia una de las pragmáticas que trataba de corregir este daño, "muy prestamente se perderia en nuestros reinos la nobleza de la cavallería que en ellos suele aver, é

se olvidaria el exercicio militar de que en los tiempos passados nuestra nacion de España ha alcanzado gran fama é loor," por tanto se mandaba que nadie en el reino pudiera mantener mula sin tener al mismo tiempo caballo, y que ninguno mas que los eclesiásticos y las mujeres pudiera ir en mulas de silla. Estas providencias se hacian ejecutar con el mayor rigor; y el rey mismo daba el ejemplo conformándose á ellas. Por estas oportunas medidas se restableció en su antigua estimacion la cria de los caballos españoles, que por mucho tiempo tuvieron fama en toda Europa, y la mula quedó destinada á los servicios de la labor para que es mas á propósito, ó empleada solamente como acémila. Véanse estas y otras disposiciones de la misma especie en las Pragmáticas del reino, fol. 127. 132.

En la ingeniosa novela picaresca de Mateo Aleman titulada "Guzman de Alfarache" se lee una graciosa ocurrencia que manifiesta el excesivo rigor con que se hacia cumplir la pragmática contra las mulas en tiempos ya muy posteriores, á fines del reinado de Felipe II. El pasaje á que nos referimos está inserto en la elegante traduccion inglesa de los Novelistas españoles por Roscoe, t. i, p. 132.

PARTE II. todas las personas capaces de llevar armas, y por una pragmática dada en Valladolid á 22 de Febrero del mismo año, se mandó que de cada doce habitantes, de edad de veinte á cuarenta y cinco años, se debía alistar uno para servir al Estado, ya en las guerras con extranjeros, y ya para mantener el orden interior. Los once restantes quedaban sujetos á ser llamados en caso de necesidad urgente. Estos milicianos debían recibir paga durante su servicio efectivo, y estar exentos de tributos. Los únicos exceptuados por la ley fueron los clérigos, los hidalgos y los pobres. Todos los años se habian de celebrar revistas generales é inspeccion de armas, en los meses de Marzo y Setiembre, en las que se debían dar premios á los que se presentasen mejor equipados y mas diestros en el manejo de las armas. Tales fueron las juiciosas medidas por las cuales se iba preparando poco á poco para la defensa nacional á todos los ciudadanos, sin separarlos de sus ocupaciones ordinarias, y por cuyo medio se ponía á disposicion del gobierno, sin los gastos enormes que ocasiona un grande ejército permanente, toda la fuerza del país pronta y dispuesta para obrar siempre que el bien público lo exigiera ¹³.

13 En las Memorias de la Academia de la Historia se hallará una copia de esta pragmática, que se sacó del archivo de Simancas: t. vi, apéndice 13. Cuando Francisco I, que habia de experimentar los efectos de este cuidado en la organizacion militar, estando prisionero en España á principios del siglo

siguiente, vió á los mancebos á quienes apenas rallaba el bozo todos con espadas al costado, se dice que exclamó: "¡Oh bienaventurada España, que pare y cria los hombres armados!" L. Marineo, Cosas Memorables, lib. 5): exclamacion no indigna de un Napoleon... ó de un Atila.

CAPÍTULO IV.

ENLACES DE PERSONAS DE LA FAMILIA REAL.—FALLECIMIENTO DEL PRÍNCIPE DON JUAN Y DE LA PRINCESA DOÑA ISABEL.

Familia real de Castilla.—Enlaces matrimoniales con la familia de Portugal y con la de Austria.—Matrimonio de D. Juan con la princesa Margarita.—Muerte del príncipe D. Juan.—Cristiana resignacion de la reina.—Independiente conducta de las córtes de Aragon.—Muerte de la princesa Isabel.—Reconocimiento de su hijo el infante D. Miguel.



L poder y autoridad que los reyes de Castilla adquirian por los triunfos de sus armas se aumentaron tambien en alto grado por los casamientos que procuraban lograr para sus hijos. Fué este un resorte muy importante de su política, que no se debe pasar en silencio. Tenian un hijo y cuatro hijas, á quienes dieron una educacion muy esmerada y en un todo conforme á su alta clase; á la cual correspondieron ellos con ejemplar obediencia filial, y dando muestras desde sus mas juveniles años de virtudes que pocas veces se encuentran ni aun en los que viven en condicion privada ¹. Parece que

1 La princesa D^a Isabel, que era la hija mayor, habia nacido en Dueñas á 1^o de Octubre de 1470. El hijo segundo, y único varon D. Juan, príncipe de Asturias, tenia ocho años menos, pues nació el 30 de Junio de 1478 en Sevilla. D^a Juana, á quien la reina solia llamar

jocosamente *mi suegra* por lo mucho que se parecia á la madre del rey D. Fernando, nació en Toledo á 6 de Noviembre de 1479. D^a María habia nacido en Córdoba en el año de 1482, y D^a Catalina, que era el quinto y último vástago de los reyes, vió la luz primera

CAP. IV.

Familia real
de Castilla.